

15074

C. 81 n. 12

# GLORIAS DE LOS ALFONSOS

Reyes de España.



ROMANCE HISTÓRICO

POR

Carolina de Soto y Corro y González



MADRID

IMPRESA DEL ASILO DE HUÉRFANOS  
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Juan Bravo, 5.  
1902

25346

XXII-2



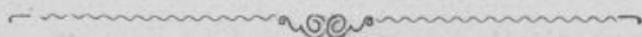
Glorias de los Alfonsos

REYES DE ESPAÑA



# GLORIAS DE LOS ALFONSOS

Reyes de España.



ROMANCE HISTÓRICO

POR

Carolina de Soto y Cerro y González.



MADRID

IMPRESA DEL ASILO DE HUÉRFANOS

DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Juan Bravo, 5.

1902

*Carolina de Soto y Cerro y González*



## Á S. M. EL REY DON ALFONSO XIII

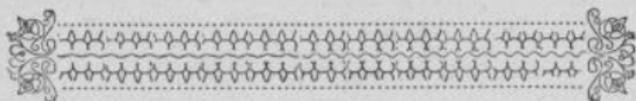
---

*Señor:*

*Si con la bondad y el talento que por gracia de Dios posee en sumo grado V. M. se digna acoger con indulgencia el presente romance que me atrevo á dedicarle, sencillo apunte histórico de los gloriosos hechos de vuestros antecesores, será un alto honor y motivo de eterna gratitud para su más humilde servidora que sus reales pies besa.*

LA AUTORA.





# Glorias de los Alfonsos

REYES DE ESPAÑA

---

I

¡Glorias de la patria mía!  
¡glorias de la noble Hesperia,  
que con sus páginas de oro  
el libro del tiempo llenan!

Acudid á mi memoria,  
y con la encendida tea  
de los númenes sagrados  
iluminad mis ideas.

Blasón de egregio linaje  
que claros timbres ostenta  
y en sus cuarteles el brillo  
de las victorias refleja.

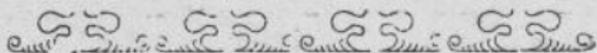
Lábaro que el signo hermoso  
de la cristiandad eleva,  
el que abatió al agareno  
humillando su fiereza.

Terror de los invasores,  
fiel amante de las ciencias,  
fundador de sabias leyes  
y el invencible en las guerras;

Tal es el nombre preclaro  
que tantos laureles cuenta;  
el nombre augusto de Alfonso,  
honor de la hispana tierra.

Nombre que de luengos siglos  
enlaza la historia regia,  
con la bondad y el ingenio  
las inmortales pröezas.

Mas para exhibir sus glorias  
cantando sus excelencias,  
es pobre y ruda mi lira  
y mi voz humilde tiembla.



## II

Del hijo del gran Pelayo  
el que alzó la enseña sacra  
sobre los riscos de Asturias  
después de la lid infausta

En que fué la sangre goda  
por la traición derramada,  
allí donde moja el Lete  
las campiñas jerezanas,

Sucesor fué Don Alfonso,  
el primero que se ensalza  
en el número de Reyes  
que el mismo nombre abrillantán.

Del piadoso Recaredo  
su descendencia databa,  
y como aquél, bondadoso,  
con devoción arraigada.

Fué *el Católico* llamado,  
y pruebas dió bien palmarias,  
con místicas fundaciones,  
de su fervor y constancia.

Por un mágico espejismo  
de astrología no rara,  
cuando Febo tras las nubes  
reverbera su luz plácida,

Aparecieron tres soles  
en la esfera sideraria,  
que el pueblo de las mezquitas  
cubre cual celeste gasa.

Creyeron los cordobeses  
aquella señal nefasta,  
que coincidió con desdichas  
de hambre y guerra en la comarca.

Por el asombro y el miedo  
la gente mora aterrada,  
creyendo fuera un castigo  
por sus costumbres livianas,

Domeño supersticiosa  
por entonces su arrogancia  
y la codicia insaciable  
que á lo ajeno le impulsaba.

Favorecido entre tanto  
por Dios en su justa causa,  
de sus estados de Asturias  
salió dispuesto el monarca

Con su hueste numerosa  
contra el enemigo en armas,  
ganoso de reconquista  
y á luchar por su ley santa.

Corrió tras de los infieles  
que el suelo cristiano hollaban;  
persiguió á los andaluces  
causándoles muchas bajas.

Y recobró enardecido,  
de las opresoras garras,  
fortalezas y ciudades  
en diferentes batallas.

Ya de la feraz Galicia  
y de las leonesas plazas;  
ya de Castilla, arrojando  
á las hordas mahometanas.

Triunfador en los combates,  
por su arrojo y su pujanza,  
consiguió prez y ventura,  
renombre de eterna fama,

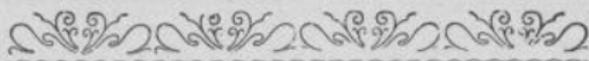
Y esplendor para su trono,  
que su reinado fué página  
una de las más gloriosas  
en los anales de España.

Á su muerte, sus vasallos  
vertieron copiosas lágrimas,  
y en las solemnes exequias  
que le rindieron en Cangas,

Entre los tristes acordes  
de músicas destempladas,  
se oyeron voces del cielo  
causando impresión extraña.

¡Sin duda en la excelsa gloria  
los ángeles entonaban,  
del *Católico* guerrero  
dulce homilia de alabanzas!





### III

Nieto del primer Alfonso,  
segundo en nombre y alteza,  
cibió la corona ilustre  
heredando honor y ciencia.

Fué próspero y memorable  
su gobierno larga fecha,  
y observó entre sus virtudes  
el recato y la abstinencia;

Mereciendo con justicia  
que el sobrenombre le dieran  
de *Casto*, noble adjetivo  
que acusa su vida honesta.

Fomentó la fe cristiana,  
borrando dudas heréticas  
y esparciendo sus doctrinas  
contra el vicio y las miserias.

Monumentos religiosos  
fundando fué por doquiera,  
y abrió en la mística Oviedo  
la mayor de sus iglesias,

Ornándola con primores  
de lujo y magnificencia;  
pero según los cronistas  
y legendaria conseja,

No fué tan sólo á su esfuerzo  
debida la gran riqueza  
de aquel templo suntuoso,  
que entre sus joyas ostenta

Una cruz de oro y brillantes,  
obra bendita y perfecta  
del Artífice divino,  
pues fué por ángeles hecha.

Luchó también el monarca  
contra la morisma artera,  
que derrotó junto á Ledos,  
coronando su sien regia

Con laurel inmarcesible  
que brillantó su bandera,  
en las fértiles campiñas  
por donde el Miño serpea,

Y en las que el Duero fecunda;  
siguiendo con entereza  
hasta alzar el signo santo  
sobre las torres enhiestas

De plazas inexpugnables,  
entre las duras almenas  
de Benavente oprimida  
y en las murallas de Mérida.

Famoso fué su reinado  
por hechos de tal grandeza,  
y por la insigne victoria  
que el pueblo vasco recuerda

Con el orgullo que el hijo  
mira las glorias paternas,  
cuando allá desde el Pireneo  
á Roncesvalles, ligeras

Cruzaron francas legiones  
ambiciosas y soberbias,  
que allí humilladas quedaron  
en la derrota tremenda

De Carlo-Magno vencido  
por las españolas fuerzas,  
con duelo para las Galias,  
con honra para la Iberia.

En aquel mismo período  
le plugo á la Providencia  
que la devota Galicia  
el privilegio tuviera

De hallar el santo sepulcro  
por gracia de Dios, suprema,  
del Apóstol Santiago  
á quien la España venera.

Pues emisario divino  
alentó la piedad nuestra,  
predicando el Evangelio  
con sus religiosas creencias.

Mas de todas sus acciones  
y sus notables empresas,  
la que pregona más alto  
de aquel gran rey la nobleza,

Es la abolición honrosa  
de infamante ley impuesta  
por el torpe Mauregato,  
contra virtud é inocencia;

De aquel vergonzoso ajuste  
que con el infiel hiciera  
del impío y ominoso  
tributo de cien doncellas.

Entre las glorias del *Casto*  
hecho tan feliz refleja  
como el brillante más rico  
de su preciosa diadema.





#### IV

Nuevo florón primoroso  
lució la egregia corona  
que Alfonso tercero *el Magno*  
ciñó á su frente con honra.

Cultivador de las letras,  
de cualidad bondadosa,  
celoso de la justicia,  
del amor y la concordia,

Fué con los mansos humilde  
y con los pobres notoria  
su esplendidez, socorriendo  
las necesidades todas.

Levantó de sus rüinas  
muchas ciudades hermosas,  
y edificó monasterios  
donde la fe se acrisola.

Y aún más que sus ascendientes  
hizo su vida famosa,  
reconquistando terrenos  
á la morisma opresora.

Que sin duelo y sin hartura,  
despiadada y codiciosa,  
iba atropellando aleve  
las comarcas españolas.

Caudillo de sus legiones,  
que si por muchas no asombran,  
aterran por lo valientes,  
aguerridas y animosas,

Lleva su pendón enhiesto  
doquier que su planta posa;  
defiende sus territorios  
de las embestidas moras.

De pueblos y de castillos  
por fuerza se posesiona,  
y de Simancas y Dueñas  
la infiel media luna arroja.

¡Que allí donde el pensamiento  
dirige con fe ardorosa,  
dirige también su brazo  
y la Santa Cruz tremola!

Mas si feliz y brillante  
su estrella de las victorias,  
no fué lo mismo su suerte  
en la corte bulliciosa.

De sus deudos y magnates  
ambiciones enojosas,  
envidiosos pretendientes  
de su cetro y de sus glorias,  
Llenó de inmensa amargura  
y de inquietudes sus horas;  
mas con prudencia calmando  
alteraciones tan hondas,

En su ingrato primogénito,  
con lujo de ceremonias,  
renunció noble y magnánimo,  
el peso de su corona.

Mas no por ceder el trono  
cediera su espada ociosa,  
que con el mismo ardimiento  
volvió á las lides honrosas,

Y añadió, como soldado,  
nuevas y grandes victorias  
á las que ya como rey  
formaron su rica aureola.

Libró innúmeras batallas  
del cínico alarbe en contra,  
y en las riberas del Duero  
cayó sobre los de Córdoba

Con tal impetu y bravura,  
con fuerza tan asombrosa,  
que no dejó un solo moro  
para contar su derrota.

Con los despojos triunfales,  
tras de la lucha azarosa,  
ansiando la paz del alma,  
buscó reposo en Zamora,

Ciudad por él redimida  
de la incuria desastrosa  
del tiempo, y así llamada  
por ser en turquesas pródiga.

Y el que venció á los infieles,  
el que dió pruebas grandiosas  
de caridad, de heroísmo  
y de inteligencia hermosa;

Que de otros reyes famosos  
escribió notable cronica;  
allí, entre sus propios lauros,  
eternizó su memoria.





V

Como entre blancos cendales  
de vaporosos tejidos;  
como entre nubes de incienso  
que aroma el altar de Cristo;

O como tras blanda niebla,  
y á través del velo frío  
que extiende la suave lluvia  
cayendo en delgados hilos,

Así, el que sigue en la grey  
de los reyes alfonsinos,  
surge en la historia dorada  
envuelto entre tules ricos.

No engrandeció su memoria  
con ruidosos hechos dignos  
de su nombre y su linaje  
y de su egregio destino;

Que por su dulce templanza  
y su carácter pasivo,  
odió la inhumana guerra  
y el oropel de los títulos.

Sin vanas aspiraciones  
y sintiendo amor divino,  
delegó la monarquía  
en su hermano don Ramiro,

Y por la gracia del cielo  
secretamente impelido,  
con la profunda esperanza  
de bienes más positivos,

Se retiró á un monasterio  
con espíritu tranquilo,  
aquel grande tan humilde,  
llamado *el Monje* en su siglo,

Mas no por su alejamiento  
dejó de sentir el místico  
las hondas perturbaciones  
del mundo, en su quieto asilo,

Y de probar las miserias  
del dolo y del egoísmo,  
y hasta la torpe injusticia  
del ingrato don Ramiro;

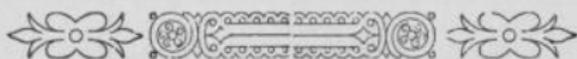
    Quien de agradecer bien lejos  
los favores recibidos,  
creyendo vengar agravios,  
con oneroso delito,

    Por asegurar el cetro,  
víctima de cruel castigo  
á su generoso hermano  
con terrible impiedad hizo;

    Pues ¡reelándose ardides  
del religioso pacífico  
por recobrar la corona,  
¡ciego lo dejó el inicuo!

    Las desdichas del rey *Monje*  
y su imponente martirio,  
ornaron su sien augusta  
con el laurel más bendito.





## VI

A través de las edades  
el pensamiento recorre  
la historia insigne y preclara  
de los reyes españoles

Que por sus hechos notables  
y sus gloriosas acciones,  
dieron valer y grandeza  
de Alfonso al invicto nombre.

Siguiendo el humilde canto  
que modulo á los acordes  
del sonoro instrumento  
atributo de los dioses,

Mi voz resuena en elogio  
del que con nuevos fulgores  
prosigue la ilustre serie  
de aquellos grandes varones;

Alfonso quinto, heredero  
del poder de sus mayores,  
huérfano de don Bermudo,  
fué elegido por la corte.

De tierna edad el monarca  
para mandar sus legiones,  
asediadas por el moro  
y en continua lucha entonces,

Defendieron su corona  
con la fuerza de los nobles,  
Sancho *el Grande* de Navarra  
y de otros reinos los Condes.

Mas cuando ya vigoroso,  
aunque inexperto y aun joven,  
el rey marchó á la pelea,  
haciendo honor á su nombre.

Intrépido y aguerrido,  
con sus bravos campeones,  
rescató muchos terrenos  
á los bárbaros feroces.

Y sin temor al peligro,  
siguió tras los invasores  
hasta expulsarlos valiente  
de importantes posesiones.

Potente rayo en la guerra  
que animó con sus ardores,  
y como blando cordero  
en benéficas acciones,

Mereció de sus vasallos,  
á los que rindió favores  
con amor y con largueza,  
que le llamasen *el Noble*.

Reformó las viejas leyes,  
los templos y poblaciones,  
y esparció luces divinas  
cual rayos de vivos soles.

Ganoso de que abjurara  
de sus profundos errores  
el rey moro de Toledo,  
esposa cristiana dióle;

Pero vano sacrificio,  
pues con menguadas razones,  
al cumplimiento del pacto  
faltó Abdallá ruin y torpe.

El desengaño en su pecho  
causó profundos dolores;  
y aun más adversa la suerte  
con el monarca mostróse:

Cuando en el sitio que puso  
por alcanzar más honores,  
en la oprimida Visëo,  
recibió el punzante golpe

Que destruyó su existencia,  
rica en excelentes dotes,  
al par que de sus adeptos  
deshizo las ilusiones.

Con una flecha la vida  
le arrancaron los traidores;  
¡que cuerpo á cuerpo no osaran  
acometer al rey *Noble!*

¡Murió defendiendo el signo  
que glorificó el Dios-Hombre,  
de verde laurel ornado  
y cubierto de esplendores!



## VII

Alfonso *el Bravo* florece  
cuando pasivo el acero  
de la fratricida guerra,  
luce despejado el cielo;

Y de la herida alevosa  
que dejó á don Sancho muerto,  
justifica su inocencia  
con solemne juramento.

Rey aclamado es en Burgos,  
y ya señor de tres reinos,  
muestra de su clara estirpe  
el espíritu guerrero.

Alza su pendón famoso  
con juvenil ardimiento,  
y al invasor acomete  
recuperando terrenos.

Corazón agradecido,  
jamás lucha contra aquellos  
á quienes debe favores  
y claras muestras de aprecio.

Mas fenecido Almenón  
el generoso agareno  
que le acogió hospitalario  
en los días del destierro,

Ya sin deuda, se revuelve,  
y tras de constante asedio  
consigue, con fuerza y brío,  
la rendición de Toledo.

El noble Cid le acompaña,  
valeroso caballero  
tan invencible en la guerra  
como fiel á su gobierno.

Y con el fuerte Ruy-Díaz  
su heroica empresa siguiendo,  
reconquista muchas plazas  
del poder del extranjero;

Tal destreza denotando  
en dar á su espada juego,  
que sus victorias infunden  
terror á los sarracenos.

De su triunfante carrera  
por tan floridos senderos,  
con justo mote de *Bravo*  
sus dominios va extendiendo.

La Nueva Castilla funda  
con sus nobles privilegios;  
engrandece las ciudades  
y reedifica los pueblos:

Que más importa á los hombres  
y es más útil para un reino  
atender á su cultura  
proporcionando elementos

Con las creaciones del arte  
y las galas del ingenio,  
que apresurar su rüina  
asolando y destruyendo.

Por su fe caballeresca  
obligado Alfonso sexto  
á rechazar los ataques  
del enemigo protervo,

Castigó siempre su audacia,  
cuando con falaz intento  
entraba aquél, atrevido,  
por el castellano suelo.

La nube del infortunio  
lanzó la chispa en su seno,  
y de su dulce ventura  
obscureció el claro cielo,

De Uclés en la audaz contienda,  
donde cortó el rudo hierro  
la vida del hijo amado,  
su esperanza y su consuelo.

Lacerado por el golpe,  
y á impulso de su despecho,  
requiere otra vez las armas,  
arenga á su noble ejército,

A sus súbditos lëales,  
y aunque anciano ya y enfermo,  
vuelve contra el moro impío,  
con tal pujanza y aliento,

Que lo derrota y reduce  
hacia los confines béticos;  
va tras él á Zaragoza,  
lo combatè con denuedo,

Le causa mermas y estragos,  
humilla al infiel soberbio,  
¡y así venga aquel buen padre  
su horrible dolor crüento!

Y con sus ricos despojos,  
mas con lágrimas de fuego,  
falto de salud y triste  
volvió á la imperial Toledo.





## VIII

Las luchas y disensiones  
entre príncipes no extraños,  
que la ambición suscitara  
y sostuviera el halago,

Hizo temblar muchas veces  
el solio brillante y alto  
de los reyes españoles  
fervorosos y esforzados.

En época de disturbios  
surgió por derecho santo  
el hijo de doña Urraca,  
septeno en alteza y mando.

Juntó los grandes poderes  
de los desunidos bandos,  
sus diferencias y enconos  
con discreción aplacando;

Y de magnates y deudos  
ya pacíficos los ánimos,  
los exhortó á la defensa  
de los pueblos ultrajados.

Que la afrentosa divisa  
del insolente africano  
se alzaba, para desdoro  
sobre los muros cristianos.

Previno el apresto de armas,  
y con sus fieles soldados,  
marchó animoso al encuentro  
de los musulimes tiranos,

Que en tierras de Andalucía  
y en sus recintos sagrados,  
fieros se enseñoreaban  
como altivos soberanos

Presentó pundonoroso,  
la lid ante el mahometano,  
y, como ruda tormenta  
sobre el alarbe estallando,

Deshizo las duras hordas  
del ejército contrario,  
sembró por doquier la muerte  
con el pavor y el espanto,

Y en la vigorosa lucha  
abriéndose fácil paso,  
llegó el héroe victorioso,  
hasta el suelo ambicionado

De Córdoba y de Sevilla,  
donde penetró, arrojando  
á la morisma invasora  
de sus verjeles amados.

Y vencedor, poderoso,  
tornó al suelo castellano,  
la agreste Sierra Morena  
límite de aquél fijando.

Ya en este tiempo, otro Alonso,  
batallador y preclaro,  
haciendo gala á su nombre,  
extendía sus estados.

Rey de Aragón, valeroso,  
llevó sus tropas ufano  
contra el infiel que invadía  
los solares comarcanos.

También por secretas causas  
ofendido, en desagravio  
intentó posesionarse  
de algunos pueblos hermanos.

Mas al fin calmó su enojo,  
gracias al consejo sabio  
del Pontífice Calixto,  
y al espíritu templado

Del nuevo rey de Castilla,  
que el bien de todos ansiando,  
de intransigentes parciales  
hizo buenos aliados.

Otro infante don Alonso,  
en aquel período fausto,  
de Portugal con justicia  
fué al regio solio elevado;

Pues con arrojo y destreza,  
con valor extraordinario,  
venció á cinco reyes moros,  
tierras y lides ganando;

Y por sus heroicos hechos,  
rey querido y ensalzado,  
ejerció con dicha suma  
los poderes lusitanos.

Mas de Castilla el monarca  
á los demás superando,  
con su táctica guerrera  
iba triunfador en tanto,

Haciendo á su vez prodigios  
por los hispalenses campos,  
con tal éxito y fortuna,  
que *Emperador* lo aclamaron.

Con fiestas y regocijos  
fué tres veces coronado;  
pero victorias y honores  
su actividad no amenguaron,

Ni dió con su espada tregua  
al sosiego y al descanso,  
que á poco sobre Almería  
cayó cual potente rayo .

Badajoz, Baeza Andújar  
y otros pueblos usurpados,  
de la bárbara codicia  
libertó su noble mano.

Y así, fuertes y castillos  
por doquiera conquistando,  
fué el séptimo don Alfonso  
con su pendón laureado.



## IX

Nuevo rey es erigido  
aunque en edad muy temprana,  
del mismo nombre el octavo  
en la serie celebrada;

Con rasgos tan valiosos  
y cualidades tan magnas,  
que apellidándole *el Bueno*  
unánime voz lo aclama.

Consiguió con su prudencia  
borrar odios y cizañas,  
y amado brilló en su corte  
como sol de bienandanza.

El triste nudo oneroso  
que aun con fuerza aprisionaba  
cual dura argolla de hierro  
á mucha parte de España,

Impuso el deber sagrado  
al bondadoso monarca  
de castigar las ofensas  
inferidas á la patria;

Y cumpliendo cual valiente,  
á la morisma rechaza,  
y Cuenca y otras ciudades  
de su esclavitud arranca.

Noticias tuvo el buen rey  
de que el moro en su arrogancia  
con formidable armamento  
sobre Castilla avanzaba;

Y sin esperar auxilios  
de León ni de Navarra,  
con sus huestes valerosas,  
aunque en el número escasas,

Salió con premura al paso  
de las tropas mahometanas,  
y en el ataque atrevido  
probó el temple de su alma;

Pero en tan ruda contienda  
y con tales desventajas,  
que si fué grande su aliento  
no fué menor su desgracia,

Pues cayeron bajo el número  
de las foragidas bandas,  
la flor de sus campeones  
y Alarcos, en la jornada.

Profunda herida en el pecho  
la pérdida le causara  
de sus valientes soldados  
y de la empresa frustrada.

Mas no desmayó abatido  
ante la suerte contraria,  
que ardiendo su noble espíritu  
en la fervorosa llama

De los héroes defensores  
de la religión sagrada,  
más tarde, con nuevo empuje  
y más poderosas armas,

Con sus bravos caballeros  
de más valer y más fama,  
al tiránico enemigo  
presenta cruda batalla.

Con toda su fuerza el moro  
corresponde á la llamada,  
y al pie de Sierra Morena  
y de Tolosa en las Navas

Se avistan los dos ejércitos,  
ruge la iracunda rabia  
y se acometen luchando  
cuerpo á cuerpo, cara á cara.

Por un instante se duda  
de quién será la ventaja,  
que es imponente el aspecto  
de las tropas africanas.

Mas por impulso divino  
el castellano monarca  
dispone, con fe profunda,  
que un acto solemne se haga.

Un sacerdote <sup>1</sup> investido  
con sus religiosas galas,  
aprestándose, al momento  
la Cruz en sus manos alza.

---

1 El Revdo. Pascual, entonces Canónigo de Toledo y más tarde Arzobispo.—*Historia de España* por el P. Mariana.

Y seguido de los fieles  
en procesión ordenada,  
por el campamento cruza,  
elevando sus plegarias.

Honda impresión en los moros  
el espectáculo causa,  
y más sañudo y temible  
contra los creyentes lanza

Sus ponzoñosas saetas  
y sus dardos, que se clavan  
¡no en la carne de los nuestros,  
sino en la Cruz, que los salva!

Por el cielo defendidos  
con tal milagro, las almas  
á Dios tributando preces,  
con más fuerza se preparan;

Y enardeciendo á los suyos  
al grito de *¡Cierra España!*  
hace don Alfonso octavo  
tan prodigiosas hazañas,

Que van cayendo rebeldes  
y las mortíferas máquinas  
de los rendidos, en tanto  
que huyendo á la desbandada.

Miramamolín, vencido  
y sus hustes dispersadas,  
queda por el rey cristiano  
aquella insigne batalla.

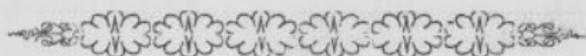
Tal fué la acción <sup>1</sup> memorable,  
tan reñida como fausta,  
en que la rota de Alarcos  
quedó con creces vengada.

¡Desde aquél dichoso día,  
la iglesia bendita ensalza  
y solemniza *el Triunfo*  
*de la Cruz sublime y santa!*

---

1 Desde que obtuvo tan gran victoria fué denominado Don Alfonso *el de las Navas*.





X

Honrosa fué la tutela  
y con lealtad ejercida  
por una mujer <sup>1</sup>, hermana  
del nuevo rey de Castilla;

Pero de muy tiernos años  
don Enrique, por desdicha  
reinó cual fugaz estrella  
que sólo un momento brilla.

---

1 Doña Berenguela, hija de Don Alfonso VIII.

El desgraciado accidente  
que le privó de la vida <sup>1</sup>,  
en los de Lara produjo  
satisfacción y codicia;

Y dueños del señorío  
con argucias y osadía,  
cometieron ambiciosos,  
desmanes y tropelías.

Enmendando desaciertos  
por la fuerza y con justicia,  
volvió el poder á las manos  
de aquella regente digna.

Pero madre generosa,  
con discreción peregrina,  
depuso en el hijo mozo  
sus altas prerrogativas.

Y don Fernando el tercero,  
entre clamores de albricias,  
se alzó, por los castellanos,  
en el trono sin mancilla;

---

1 La caída de una teja sobre su cabeza le ocasionó la muerte.

Dando en su hermosa existencia  
ejemplos de fe bendita  
y justa fama alcanzando  
en la Bética florida.

De monarca tan glorioso,  
el autor fué de sus días  
quien el número noveno  
forma en la serie alfonsina.

Fué *el de León* designado,  
por su prestigio y pericia  
en el gobierno y la guerra,  
digno de su jerarquía.

Amante de la cultura,  
prestó su atención asidua  
al fomento de las letras  
que ilustran y civilizan.

Dió escuelas á Salamanca,  
y protección decidida  
á los genios, cultivando  
la fructífera semilla.

Lució también como rey  
su grandeza y su valía,  
rechazando los ataques  
de la indómita morisca.

Llevó su estandarte ilustre  
hasta lejanas campiñas,  
y libró del férreo yugo  
muchas ciudades cautivas.

Sostuvo recias batallas  
que ganó con bizarría,  
y Mérida poderosa,  
quedó á su antojo rendida,

Así como con esfuerzo  
y tras de empresas reñidas,  
casi toda Extremadura,  
cual otros pueblos y villas.

Mas entre todas sus glorias,  
la de más valor y estima,  
la que enaltece su cetro  
y su historia solemniza,

No fué la del beneficio  
de las aulas salmantinas,  
ni fué la de los laureles  
que obtuvo en la reconquista

Sino la de ser esposo  
de una reina esclarecida  
por su linaje y talento  
y sus virtudes magníficas,

Y augusto padre, elegido  
por la bondad infinita,  
del que á la riqueza humana  
superó con la divina.

Fué Berenguela su esposa,  
y el hijo, santo por dicha,  
el que tuvo el privilegio  
de rescatar á Sevilla,

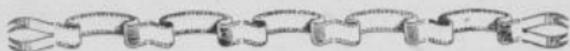
Y hacer que en estrecho abrazo  
convirtieran sus diatribas  
castellanos y leoneses,  
en la más noble armonía.

Centuria feliz aquella  
que se vió favorecida  
por dos príncipes <sup>1</sup> famosos  
en cuyas frentes ceñidas.

Con esplendor sostuvieron  
coronas que dignifican:  
¡la del poder de la tierra,  
y la del cielo, más rica!

---

<sup>1</sup> San Luis, rey de Francia y San Fernando,  
rey de Castilla y de León.



## XI

El heredero del trono  
que engrandeció san Fernando,  
subió al poder como estrella  
en un cielo despejado.

Su augusta sien traslucía,  
como cristalino lago,  
la luz del entendimiento  
y de la fe el vivo rayo.

Progreso y auge las ciencias  
con este rey alcanzaron,  
al par que riqueza y galas  
el lenguaje castellano.

Prueba de saber profundo  
y de su ingenio preclaro  
son las *Tablas Alfonsinas*,  
bello estudio de los astros;

Las creaciones prodigiosas  
de sus romanceros clásicos;  
sus *Cronicones de España*,  
sus eruditos relatos

Y el de *Las siete Partidas*,  
libro tan precioso y raro,  
que le valió eterna fama  
y el sobrenombre de *Sabio*;

No porque la blanda pluma  
moviera su ilustre mano;  
el duro y cortante acero  
dejara inerte su brazo;

Que así como en las campañas  
que ganó con el rey santo,  
y en la toma de Sevilla,  
dejó su aliento probado.

De igual manera investido  
después con el regio manto,  
activo llenó y celoso,  
los deberes de su cargo.

De sus gloriosos abuelos  
el décimo nombre honrando,  
combatió á las greyes moras  
en los hispalenses campos.

Siguió adelante su huella  
doquier con valor marcando  
y haciendo que los impíos  
huyesen acobardados.

Por Jerez de la Frontera  
entró aguerrido triunfando,  
y en Sanlúcar, en Medina  
y en otros pueblos cercanos.

Del castillo Menestheo  
puso la cruz en lo alto,  
que allí la escudó amorosa  
la Virgen de los Milagros.

Y los manes enemigos  
dignamente castigando,  
con ímpetu y valentía,  
aunque prevenido y cauto,

Reprimiendo á los rebeldes  
y sus golpes rechazando,  
del reino de los Algarbes  
los expulsó en breve plazo.

Y siempre audaz y animoso,  
aquel monarca ilustrado,  
repeliendo á los intrusos  
de sus dominios hispanos,

Hasta los muros de Cádiz  
llegó altivo y laureado;  
y al invasor insolente  
poderoso amenazando,

Entre las ondas de plata  
del inmenso mar oceánico,  
fijó la enseña de Cristo  
frente al imperio africano.

Pero sus hechos de armas  
y sus geniales trabajos,  
no dieron paz á su vida  
ni su ventura formaron;

Que tal vez por lo severo  
fué más temido que amado,  
y recibió ingratitudes  
de su propio hijo don Sancho,

Quien, con dudosos derechos,  
al morir aquel rey sabio,  
poderoso y decidido,  
le sucedió en sus estados;

Y prosiguiendo la lucha,  
poco después se dió el caso  
más sublime en las contiendas  
entre moros y cristianos;

¡La defensa de Tarifa;  
y en venganza, el holocausto  
de un débil niño inocente,  
con malas artes raptado

Al patricio <sup>1</sup> valeroso  
que, la amargura apurando  
del sacrificio crüento,  
cual otro Abraham, resignado,

Desde el adarve el cuchillo  
tiró con serena mano,  
los intereses del pueblo  
con heroica fe salvando!

---

1 Don Alfonso Pérez de Guzmán, apellidado desde entonces *el Bueno*.



## XII

Al amparo de una dama  
y escogido por el cielo  
para regir el Estado,  
nació don Alfonso onceno.

La insigne doña María  
lo guió con sus consejos,  
y de su fe y sus virtudes  
siguió el honorable ejemplo.

Fueron tantas sus bondades  
y fué en sus actos tan recto,  
que con razón alcanzara  
dictado de *Justiciero*.

Promulgó juiciosas leyes  
favorables á los pueblos,  
calmando á los sediciosos,  
parciales y turbulentos;

De tal modo, que, reunidos  
muchos nobles caballeros  
bajo el árbol de Guernica <sup>1</sup>,  
fidelidad le ofrecieron.

También, cual sus ascendientes,  
la corona defendiendo,  
movió la potente espada  
contra el alfanje agareno.

Aun aspiraba atrevido  
el intruso muslim fiero,  
envidioso del cristiano  
y de su rico hemisferio,

Volver á posar la planta  
en los perdidos terrenos  
y embriagarse entre el perfume  
del fértil verjel ibero.

---

1 En Vizcaya.

Mas no quiso la fortuna  
favorecer sus deseos,  
porque el creyente monarca,  
cuidadoso de su reino,  
Armado y fortalecido  
con el belicoso aliento  
que enardeció á sus mayores,  
fué del árabe al encuentro.

Próximo se hallaba de Arcos  
el sañudo aventurero,  
cargado con los despojos  
de sus rapiñas y asedios.

Cuando el valiente caudillo  
alcance le dió ligero,  
siendo tal la acometida,  
y el ataque audaz tan recio,

Que en breve fué derrotado  
el importuno extranjero;  
Aliatar y Abomelique  
entre sus soldados muertos,

Los restantes con pavora  
á la desbandada huyendo,  
y el botín mal adquirido  
tornó al poder de su dueño.

Vencido Albohacen el fuerte,  
por el cristiano guerrero,  
á impulsos de su coraje,  
del encono y del despecho,

Aparejando á los suyos  
con más potente armamento,  
al insigne soberano  
dirigió imprudente reto.

Con dignidad acogido  
por el rey Alfonso onceno,  
otra más ruda batalla  
ardió cual voraz incendio

En los campos de Tarifa,  
de memorable recuerdo,  
donde un Pérez de Guzmán  
alcanzó fama de *Bueno*.

Con fuerzas bien desiguales  
ócurrió el choque sangriento,  
que eran los cristianos pocos  
y muchos los sarracenos.

Mas sin desmayar los fieles,  
invocando á Dios excelso,  
arremeten con violencia,  
causando espantoso estruendo.

Destrozan, hieren y matan,  
y de sus corceles, diestros,  
clavan sobre el enemigo  
los duros cascos de hierro.

El mismo rey en persona,  
con vigoroso ardimiento,  
menospreciando el peligro  
reparte golpes certeros.

Y tanto en la lid se ensaña,  
que el prelado <sup>1</sup> de Toledo  
lo separa con prudencia  
de aquel inminente riesgo.

De heridos y de cadáveres  
alfombrado quedó el suelo,  
tintas las aguas del río  
con la sangre del soberbio;

Confundido el mahometano,  
su pendón jirones hecho,  
¡y el estandarte divino  
de gloria y laureles lleno!

---

1 El Arzobispo don Gil de Albornoz.

---

Mas no sólo vidas y armas  
en el Salado perdieron,  
sino también sus mujeres  
de mayor estima y méritos;

Que hasta Fátima la hermosa,  
princesa <sup>1</sup> por su abolengo,  
junto á la insignia triunfante  
quedó en blando cautiverio.

No fué bastante al buen rey  
tan fausto acontecimiento,  
que expulsar á los moriscos  
anhelaba por completo;

Y reforzando sus huestes  
y su armada disponiendo,  
por mar y tierra Algeciras  
puso en apurado cerco.

Los moros, estremecidos,  
hondas angustias sintiendo  
entre los grandes horrores  
de aquel imponente aprieto,

---

1 Hija del Rey de Túnez.

En vano matar intentan,  
á traición, al héroe regio,  
por mano de infiel cautivo,  
con el puñal ó el veneno;

Y en vano los más sagaces  
con sus argucias é inventos,  
nuevas armas <sup>1</sup> empleando,  
que hieren con ráudo fuego,

Tratan de probar sus fuerzas  
á los sitiadores tercios,  
que unidos y persistentes,  
sin debilidad ni miedo,

Con tiros de sus trabucos  
las murallas destruyendo,  
aproximando sus torres  
entre el humo del incendio

Y echando piedras y puentes  
sobre los fosos inmensos,  
al fin lograron activos  
humillar á los de adentro.

---

1 Por primera vez entonces empezaron los moros á tirar con balas de hierro y pólvora.

Con tan sonada victoria,  
los españoles, contentos,  
dos reyes moros potentes  
vencidos en corto tiempo,

Celebraron su fortuna  
con jubilosos festejos  
y señalando la fecha  
con los más hermosos hechos.

Dió muestras el rey cristiano  
de sus nobles sentimientos  
al del África, sus hijas <sup>1</sup>  
sin rescate devolviendo.

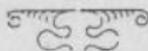
Alboacen, reconocido,  
con lágrimas de consuelo,  
al adalid castellano  
colmó de ricos obsequios.

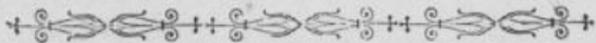
Y terminada la lucha,  
libre del dominio ajeno  
muchas fértiles provincias,  
con porvenir más risueño,

---

1 Cautivadas en la anterior batalla de Tarifa.

Ya en la patria venturosa  
comenzó el florecimiento,  
¡fija la Cruz para siempre  
en sus torres y sus templos!





### XIII

En la pausa que la historia  
del nombre de Alfonso hizo,  
callando con extrañeza  
de los posteriores siglos,

Los méritos y virtudes  
de los que también con título  
de reyes, denominados  
de igual modo en el bautismo,

Dieron páginas ilustres  
á los anales magníficos  
de la culta Zaragoza  
y de otros nobles archivos,



Que del orden cronológico  
van sin razón excluidos,  
merecen en desagravio  
número aparte en mi escrito,

Tributando justos loores  
á los que, en resumen cinco,  
con sus múltiples hazañas  
dieron á su estirpe brillo;

Los que en Valencia, en Mallorca  
y en los hemisferios ricos  
de Aragón y Cataluña,  
se hicieron de elogios dignos.

Memorable fué el reinado  
del primero que está inscrito  
en la serie no contada  
por injusticiero olvido.

El espíritu ardoroso  
que enardeció desde antiguo  
á los buenos españoles  
en pro de los bienes místicos

De la religión católica,  
que hollaba el vil mahometismo,  
y los bélicos impulsos  
de aquel soberano activo,

Le indujeron á la lucha  
contra ansiosos enemigos  
que de la fértil Iberia  
se posesionaban cínicos;

Y con éxito en las lides  
el coronado caudillo,  
que obtuvo con justa fama  
de *Batallador* epíteto,

En la zona aragonesa  
terminó con noble ahinco,  
del mulsumán temerario  
el humillante dominio;

Y añadiendo nuevas glorias,  
por difíciles caminos,  
hasta Córdoba y Granada  
llegó cual guerrero invicto,

Siempre ornado de laureles,  
hasta el fin de su destino,  
en la campaña de Fraga  
luchando con heroísmo.

---

Los Condes de Barcelona,  
por enlace contraído,  
dieron nueva dinastía

al solio de don Ramiro.

Y sus armas victoriosas  
pusieron, agradecidos,  
de Aragón en el escudo  
por el entronque honorífico.

Alfonso segundo *el Grande*  
de altas dotes poseído,  
desempeñó su reinado  
con inteligencia y tino.

En su pecho generoso  
no hubo doblez ni egoísmo,  
y del genio la luz clara  
brilló en su rostro expresivo.

Su amor á las libertades  
de los pueblos sometidos  
por las leyes de la fuerza  
al yugo del feudalismo.

De las masas populares  
le atrajo el hondo cariño,  
siendo en vida como en muerte  
respetado y bendecido.

---

Tercero en el nombre ilustre,  
con entusiásticos bríos,

al trono de sus mayores  
otro monarca erigido

Fué con dulce complacencia  
de los adeptos patricios,  
que en el espléndido rey,  
*liberal* por sus principios,

Quien al ceñir la corona,  
según sus cronistas, dijo:  
*«no la tomé por la Iglesia  
ni contra el dogma divino»*,

Vieron de sus intereses  
un protector decidido;  
pero la suerte contraria,  
por misterioso designio,

Destruyó en flor la existencia  
y los ardientes delirios  
de aquél cuando más dichoso  
iba á enlazar su destino

Con el de augusta princesa  
cuyos grandes atractivos  
su corazón conmovieron,  
enamorado y rendido.

---

Celebró más adelante

Alfonso cuarto *el Benigno*,  
su elevación sobre el trono  
con fausto desconocido;

De casi toda la España  
invitado el señorío,  
y de extranjeras naciones,  
hasta del reino morisco,

Se apresuró la grandeza  
á dar, con obsequios finos,  
al soberano excelente,  
muestras de su afecto vivo.

Feliz jefe del Estado  
y buen padre de sus hijos,  
fué, por vasallos y deudos,  
con lealtad y fe querido.

Entre los hechos que cuentan  
los cronicones verídicos  
de aquel período de gracia,  
juzgan de mayores visos

La victoria sobre Nápoles,  
y las que, amantes de Cristo,  
realizaron los creyentes  
contra el pérfido islamismo.

---

Después de rudos debates  
y de trastornos políticos,  
en que rigió los poderes  
entre varios elegido.

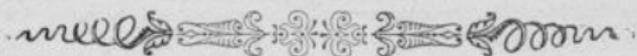
Un infante de Castilla,  
sucedíole Alfonso quinto,  
quien, *Magnánimo* y clemente,  
fué en grande estima tenido.

Protector de la cultura  
y de gustos exquisitos,  
prestó á las artes y letras  
su apoyo más decidido.

Puso trabas al desborde  
de ambiciosos inauditos  
y usó de sus influencias  
sobre el poder pontificio.

Y hallando males y bienes,  
al fin, á su antojo unido  
miró el reino de Sicilia  
al de su Aragón bendito.

Tales varones reclaman  
en la colección su sitio.  
¡Gloria á los reyes que honraron  
el bello nombre Alfonsino!



#### XIV

De los siglos que pasaron  
con azarosos vaivenes,  
las páginas de la historia  
volviendo rápidamente.

Palpitantes de esperanza  
llegamos al diez y nueve,  
siglo que ilustró el ingenio  
con su luz resplandeciente.

En su mitad, todavía  
los moros audaces quieren  
la bandera roja y gualda  
profanar irreverentes.

Pero en nueva lid vencidos  
por los generales célebres,  
O' Donnell, Prim, Ros y Echagüe,  
su rota con rabia sienten.

Ya desde entonces no hay guerra  
con los inquietos infieles,  
y el territorio cristiano  
rico y próspero florece.

En esta centuria hermosa,  
que galardones merece,  
período en el que las ciencias  
brillantes se desenvuelven,

Con los más raros inventos  
y creaciones sorprendentes;  
en que el talento del hombre  
dominando se engrandece,

Con el vapor, con el aire,  
con sus obras excelentes  
y con eléctricos rayos  
que fingen soles ardientes,

Duodécimo Alfonso enlaza  
su nombre al de aquella serie,  
y atento la senda sigue  
de sus dignos ascendientes

Cual otros muchos reinados,  
también precedido es este  
por serias perturbaciones  
de azares y de reveses.

Después del grito lanzado  
por la reacción de Septiembre,  
como la sorda tormenta  
que rápida lumbre enciende,

Cuando la patria, abatida  
por los eternos gérmenes  
de la ambición y los odios  
se desmoronaba inerme.

De cruda lid fratricida  
calmando el choque frecuente,  
y dulce paz al espíritu  
llevando benigno y fuerte,

Subió las gradas del trono,  
cual otros preclaros reyes,  
con vivo ardor en el alma,  
con luz serena en la frente.

*Pacificador* llamado  
fué por su apacible temple,  
y de otras bellas bondades  
también dió prueba evidente.

Los golpes del infortunio,  
cual hierro traidor y aleve,  
con dura fuerza pesaron  
sobre la España doliente;

Y allá, á la huerta de Murcia  
que la inundación sumerge  
corre á aliviar el monarca  
á los que su hacienda pierden;

Y á Granada, cuyos campos  
el terremoto conmueve  
abriendo brechas enormes  
do las víctimas perecen,

También presuroso acude,  
su mano pródiga tiende,  
y socorre al desdichado  
y á los huérfanos protege.

El virus mortal del Ganges,  
con infección inminente,  
en los pueblos angustiados  
su impura ponzoña cierne;

Pero allá va don Alfonso,  
que alientos y piedad tiene  
para exponer su existencia  
en pro de los que padecen.

De caridad infinita  
y rico de amor se siente.....  
mas ¡ah! que su noble pecho  
herido estaba de muerte;

Y la segur que alevosa  
jamás respetó en los seres  
ni juventud ni grandeza,  
cortó su vida inclemente.

¡Triste suceso el del Pardo!  
¡Cuánto su recuerdo hiere  
el corazón de una esposa  
que eternas lágrimas vierte!

¡Cuánto su fin prematuro  
lloró afligida la gente,  
y con cuánta fe los pueblos  
aún su memoria enaltecen!

Pues fueron sus altas prendas  
inmarcesibles laureles,  
¡la más brillante corona  
que ciñó sobre sus sienes!





XV

Bajo los tristes auspicios  
de la dolorosa pérdida  
que la parca inexorable  
causó á la española tierra;

Entre inquietudes y dudas,  
y en la incertidumbre negra  
que un interregno ofrecía  
de larga y difícil prueba,

Vino Alfonso el *Deseado*  
con majestad y grandeza,  
que desde el claustro materno  
ya era rey por excelencia.

Con vivo ardor aclamado  
por toda la noble Iberia;  
envuelto en holandas finas  
y al abrigo de una reina

En cuya dulce mirada  
sublime virtud refleja,  
como en sus labios ternura  
y en su frente inteligencia,

El infantil soberano,  
cual mariposa ligera,  
entre aromáticas flores  
creció, libando la esencia.

En el precioso conjunto  
que su alegre faz revela,  
brillan amor y bondades,  
precocidad y viveza.

Modelo fiel y seguro  
de su madre ilustre y buena,  
será un bien para la España,  
el santo germen que alienta.

Bien que la nación ansía,  
y huyendo civiles guerras  
que destruyen y anonadan,  
su dicha de Alfonso espera.

Mas ¡ay! que la suerte injusta  
con ignominia sustenta  
sobre un peñon de la patria  
otra distinta bandera.

Y el que estrece de aquel nombre  
que tantas victorias cuenta,  
por el honor de su cetro  
y de la hispalense enseña,

Cuando en sus manos augustas  
la triunfante espada tenga,  
sabrá redimir con honra  
del usurpador la presa.

¡Gibraltar, que tanto vales  
para los hijos de Hesperia,  
que desde el suelo hereculano  
con cariño te contemplan!

¡Quién sabe si pronto libre  
de la presión extranjera,  
volverás á ser brillante  
de la española diadema!

¡Quién sabe si el joven rey,  
honor de su estirpe egregia,  
agrandará sus dominios  
con justicia y con nobleza!

Y ¡quién sabe si al influjo  
de la santa fe suprema,  
se resarcirá con creces  
de los males y las pérdidas

Que allende el mar nos causaron  
por ambición y por fuerza!  
¡heridas hondas y amargas  
que aún sangre hirviente gotean!

La gloria más deslumbrante  
hoy luce en su frente bella,  
porque ciñe la aureola  
de la pura adolescencia.

En breve al trono encumbrado,  
siguiendo la línea recta  
marcada por la regente  
con discreción y prudencia,

Quizá inaugurando España  
la más feliz de sus eras,  
adquirirá el doble láuro  
del poder y la riqueza.

¡Dios haga que fructifique  
la fértil y hermosa tierra  
que con sus grandes virtudes  
cultivó la insigne reina!

¡Dios haga que sus desvelos  
corone la madre tierna,  
mirando, por fin, cumplida  
su luminosa tarea!

Y que llenando de todos  
la esperanza lisonjera,  
¡digno de amor y ventura  
el último Alfonso sea!





## OBRAS DE LA MISMA AUTORA

---

**El faro de la virtud** (libro de texto para las escuelas). Segunda edición.

**Corona á Santa Teresa de Jesús**, por una Hija de Nazareth.

**El Santo de la aldea** (poema).

**El terremoto de Andalucía** (cuadro).

**Album de boda** (para regalo de novios).

**Americanistas ilustres** (apuntes biográficos).

**El diablo en el púlpito** (cuento en verso).

**Colón y América** (poema histórico).

**Bigamo** (novela).

---

**Glorias de los Alfonsos reyes de España** (romance histórico). Se halla de venta, al precio de una peseta, en las principales librerías.





BIBLIOTECA NACIONAL



1000572400



9788408680538



lacion